

NOS IMPORTAS UN PIMIENTO

TEXTO MARCOS ALMENDRO

En H organizamos una vez al mes una reunión de contenidos. En dicha reunión solemos a) hablar de los temas del número siguiente de la revista, y b) pasarnos mutuamente el muerto de los eventuales fallos del número anterior. Pues bien: durante el espacio de tiempo dedicado al apartado a) los redactores de la revista debatimos cada mes, inefablemente, sobre la conveniencia o no de dedicarle una columna de la revista a las frases absurdas, delirantes o directamente idiotas que nos llegan a la redacción en forma de dossiers de prensa, currículums vitae y e-mails de odio africano. Entre nuestras preferidas, las frases de los dossiers de prensa de galerías de arte y artistas subvencionados varios. “El neoliberalismo ocupa espacios unidimensionales que el arte multidisciplinar contemporáneo reclama ahora para sí como espacio de campo en el que plasmar propuestas heterogéneas identificables y socialmente relevantes que ahonden en la unidad programática de la vanguardia y fomenten las relaciones interpersonales de tú a tú con el espectador”. Si al tipo que ha escrito esto le pagan por palabra, ole sus cojones. La cuestión es que esta cháchara analfabeta, que en el 90% de los casos no sólo está mal escrita, sino que además no quiere decir absolutamente nada, pasa muy habitualmente como ejemplo de “alta cultura”, cuando no es más que el vómito indigesto de un pobre memo, probablemente universitario para vergüenza del sistema educativo, intentando camuflar el vacío más absoluto con palabras cuyo significado desconoce. Si os interesa conocer hasta que punto esa cháchara sin sentido ha logrado contaminar el mundillo intelectual, leed Imposturas Intelectuales, de Alain Sokal y Jean Bricmont, publicado en España por Paidós. Si después de leer el libro aún sois capaces de mantener una conversación seria sobre Lacan, Kristeva, Irigaray, Baudrillard y Deleuze, los Dioni de la filosofía, sin que se os rompan las costillas por las carcajadas, es que estáis hechos de una pasta especial.

Los currículums son otro de los campos fértiles para el desvarío más alucinógeno. Raro es encontrar un candidato que no se defina a sí mismo como “periodista, filólogo, fotógrafo, diseñador gráfico, ilustrador, artista urbano y modelo”. Así, con un par, como si se tratara del listado de los superpoderes de Superman: supervelocidad, superfuerza, superoído, invulnerabilidad... Hubo uno que en su currículum incluía en el apartado “otros” una lista de sus amigos y conocidos, todos ellos estilistas, modelos y relaciones públicas de clubs de moda. Es decir, peluqueros, camareras y porteros de discoteca. Pero a ver, ¿nos estamos volviendo gilipollas o qué? ¿Desde cuándo haberle vomitado encima de las herraduras al segurata de una discoteca de extrarradio mientras le pasas una pastilla se considera un mérito digno de aparecer en un currículum vitae? ¿Qué empresario puede querer pagarle un sueldo a alguien que se vende como “periodista, filólogo, fotógrafo, diseñador gráfico, ilustrador, artista urbano y modelo”? A ver, chico: que a los cinco años te enseñaran a escribir “mi papá fuma en pipa” no quiere decir que seas periodista, y menos aún filólogo; que tengas una cámara de fotos no quiere decir que seas fotógrafo; que sepas reiniciar el photoshop, el illustrator y el quark cuando se te cuelgan no quiere decir que seas diseñador gráfico... Y así hasta el infinito. ¿O es que yo soy piloto de Fórmula 1 porque tengo el carnet de conducir?

Y aquí viene la conclusión: si la gente es capaz de escribir estas idioteces sin que se le caiga la cara al suelo de vergüenza, es por que a) somos todos idiotas, o b) aquí nadie le presta atención a nadie y hay que llamar la atención del prójimo como sea. Yo voto por la b). Fijáos en internet: miles de personas que dedican horas y horas de su tiempo a elaborar perfiles de MySpace que nadie leerá jamás; miles de blogs que piden desesperadamente que alguien, por piedad, deje un puñetero comentario; miles de grupos que acumulan decenas de miles de visitas a su página web pero que no venderán jamás un solo disco; miles de chicas que cuelgan las fotos de sus bragas en sus blogs, en MySpace o en Flickr; una inmensa, cacofónica y atronadora sinfonía desafinada de egos emocionalmente retardados que piden, por favor, que alguien les haga caso de una vez. Pero nadie escucha, porque todos chillan.

Así que, por favor: dejad de escribir chorradas para llamar la atención.

ENTREVISTA A MAILER DAEMON

DOMÉNICO CHIAPPE

La Fábrica



La manía del ser humano por buscar al demonio nos ha dado para mucho. Entre otras cosas: 2.000 años de cristianismo, varias películas e incontables novelas. Doménico Chiappe narra, en un tono irónico y distante, una historia de ciencia ficción en la que Mailer Daemon (el tipo que siempre te devuelve los e-mails) trata de localizar al maligno entre la alta sociedad de un futuro no muy lejano. Para lograrlo, Mailer Daemon recorrerá lugares comunes de los telediarios mientras concede la exclusiva de su bizarra búsqueda a una descreída periodista. Desde que una reciente antología ha elevado las contraportadas a genero literario, uno se las mira con más respeto: “Entrevista a Mailer Daemon posee material suficiente para una saga de ciencia ficción...” Y es cierto, porque la sensación final es que a la novela le falta espacio. **Pelayo Méndez**

HORMIGA

CHARLOTTE SLEIGH

Melusina



La colección Serie Animal de la editorial Melusina, a la que pertenece este libro, resulta curiosa por inclasificable. Hormiga es un recorrido por el papel que ha jugado este diminuto insecto en nuestra historia desde Homero hasta Homer Simpson. Charlotte Sleigh hace un repaso minucioso de la vida cotidiana de las hormigas al mismo tiempo que revisa las diferentes especies y las teorías científicas o leyendas que se han formado en torno al funcionamiento de los hormigueros. Una tesis doctoral muy entretenida (va en serio) que nos explica, entre otras cosas, cómo la hormiga ha pasado de ser una metáfora del orden y el trabajo a un personaje de dibujos animados con la voz de Woody Allen. No te ayudará a terminar con la invasión de hormigas que tienes en tu casa pero al menos acabarás cogiéndoles cariño. **PM**

EL INGLÉS MACARRÓNICO DE LUDMILA

DBC PIERRE

Destino



DirtyButClean Pierre es el seudónimo de Peter Finley, autor inglés que asegura haberse gastado el premio Booker (50.000 libras) que obtuvo en 2003 en “pagar deudas”. Bajo este título tan estrambótico se encuentra la típica historia en la que dos mellizos que nacen unidos por la espalda son separados quirúrgicamente a los 33 años. Su nueva vida se cruzará con la de Ludmila, una refugiada de los países del este, a través de un servicio de bodas por internet. Una buena dosis de humor británico salpicada con un ex drogadicto, terrorismo, guerras, muchos tacos, referencias explícitas y directas al sexo o situaciones que pretenden (y a veces lo consiguen) ser disparatadas. Una novela (y van...) con tintes de estar inspirada en la televisión, los cómics y la prensa amarilla, y envuelta en un débil intento de crítica social. Puro pop-modernismo donde no parece casualidad que el traductor escogido haya sido Javier Calvo. **PM**

LOS 70 A DESTAJO

JOSÉ RIBAS

RBA



La dedicatoria del libro reza: “A los miles de lectores anónimos de Ajoblanco que lucharon con nosotros por un mundo mejor”. Ribas, que creó y dirigió la revista durante y después de la dictadura, nos presenta una propuesta a medio camino de la biografía, el ensayo y la creación literaria, en la que los estilos se mezclan para pintar un puzzle en el que el autor intenta encajar las piezas de toda una lucha, la suya y la de toda una generación, en los 70. Repletas de anécdotas, las 590 páginas del libro están estructuradas en cuatro capítulos que marcan el desarrollo y madurez del autor, de Ajoblanco y de la sociedad que los albergó. A pesar de ser un gran testimonio de una época difícil, la excesiva cantidad de anécdotas personales puede llegar a cansar a aquellos a los que las reivindicaciones de los 70 nos quedan un poco lejos, por lo que resulta en exceso arduo intentar identificarse con unas historias cuyo final es hoy más que irónico. **Diego Giménez**